



GIRONA · MUSEU D'HISTÒRIA DE LA CIUTAT

PROYECTO EDUCATIVO

Guía de contenidos

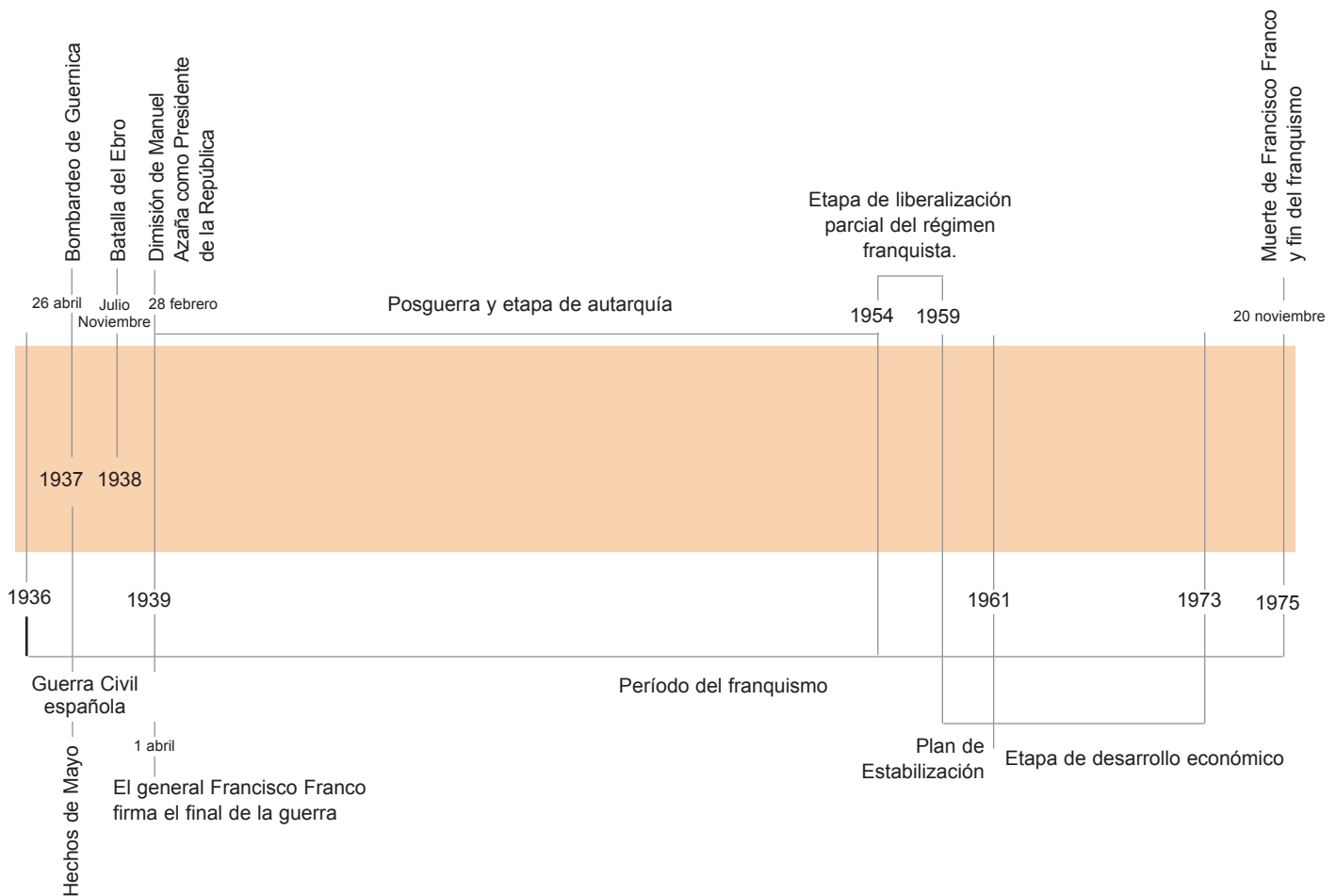
SALA 13

GUERRA CIVIL Y FRANQUISMO EN LA CIUDAD DE GIRONA



SALA 13

GUERRA CIVIL Y FRANQUISMO EN LA CIUDAD DE GIRONA



CONCEPTOS BÁSICOS:

- En julio de 1936 hay un golpe de estado por parte de un sector del ejército contra el gobierno legítimo de la Segunda República española.
- El pueblo se alza en armas para defender la República.
- La revolución española de 1936-1939 es la única revolución popular de gran envergadura que ha sucedido en un país occidental moderno. Fue una revolución pluralista y pluripartidista y la revolución social, que se vivió durante la Guerra Civil española, es la única en la historia del mundo moderno. Entre otros aspectos, hay que destacar las colectivizaciones agrarias y obreras y algunas leyes, muy avanzadas a su época, como la del aborto, etc.
- España quedó dividida en sectores revolucionarios y contrarrevolucionarios.
- Se cometieron crímenes horribles en los dos bandos enfrentados y se calcula que alrededor de 500.000 y 1.000.000 de personas perdieron la vida.
- Para la URSS, Alemania e Italia, este conflicto fue un terreno de pruebas de nuevos métodos

de guerra aérea y carros de combate. La ciudad de Guernica fue la primera ciudad en la historia que sufrió bombardeos aéreos sobre población civil por parte de las tropas enemigas.

- Con la victoria de los militares sublevados, el general Francisco Franco se autoproclama *Caudillo de España por la Gracia de Dios*.
- El régimen franquista cometió en España entre 1939 y 1975 graves y múltiples violaciones de los Derechos Humanos. Además de una larga lista de prisioneros políticos, brutalidad policial, torturas, violaciones, abusos físicos y psicológicos, etc.

ELEMENTOS MUSEOGRÁFICOS REFERENCIALES:

1. Dibujos de la guerra vista por los niños del año 1937, en el interior de la reconstrucción de una casa con el techo hundido.
2. Fotografías de Agustí Centelles, como por ejemplo, la de los niños saludando al estilo falangista hacia una pintada del rostro de Franco.
3. Placa metálica con el símbolo de la Falange. Procedente de una de las entradas de la ciudad. MHCG 8789.
4. Ficha resguardo del Plato Único. Girona 1939. Reproducción en facsímil.
5. Automóvil Seat Modelo 600. 1960. MHCG 9306.
6. Maqueta Plano Perpiñán. 1964. MHCG 8313.



Desde la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y la consiguiente derrota de las derechas, la situación fue muy tensa. La división de la sociedad española era bien patente. Las huelgas generales, así como los actos de violencia y asesinatos eran bastante frecuentes. La situación en el campo también era bastante conflictiva, con ocupación de tierras y violencia entre grupos. Los partidos de derecha estaban descontentos y atentaban contra obreros y militantes de izquierda. Muchos enfrentamientos eran entre anarquistas y el resto de partidos políticos y organizaciones sindicales. A menudo también entre anarquistas y el Gobierno de la Generalitat. Esta tensión social y el clima de violencia ya hacían prever como posible un levantamiento militar. El asesinato del diputado de la derecha Calvo Sotelo, como represalia por la muerte del teniente de asalto, José Castillo, en manos de unos falangistas decidió finalmente a los conspiradores a realizar el levantamiento militar. Este comenzó el 17 de julio con la sublevación del Ejército en Marruecos y el día 18, el general Franco, proclamó el estado de guerra. En la ciudad de Girona, la población estaba alerta. La Federación Local de Sindicatos convocó a la CNT y la UGT para acordar un plan de actuación en caso de sublevación militar en la ciudad. Se convocó la huelga general y se constituyó un "Frente Antifascista", formado por militantes de ERC, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), CNT-FAI, Federación Local de Sindicatos, Partido Sindicalista, Partido Republicano de Izquierdas, Unión Socialista de Cataluña y UGT, con la misión de desarmar a los soldados. Los militares de Girona tenían la orden de proclamar el estado de guerra, cuando lo hicieran los militares rebeldes en Barcelona. Todo empezó la madrugada del 19 de julio. Los militares salieron a la calle y ocuparon los lugares estratégicos, cerraron locales de partidos políticos y sindicatos y destituyeron a las autoridades dependientes de la Generalitat. Pero ante la rendición de los militares sublevados en Barcelona y la capitulación del general Godeu, los militares sublevados se retiraron hacia los cuarteles. Algunos fueron fusilados, otros se escaparon para cruzar la frontera y el resto fue condenado a penas de prisión. La rendición del general Godeu significó el fracaso del alzamiento militar en Cataluña. Tras la sublevación, con el poder en manos de los partidos y organizaciones obreras se inició un proceso de revolución social. Muchos incontrolados realizaron diversos actos vandálicos en algunos establecimientos de Girona, en medio de un clima de violencia revolucionaria, también se saquearon y prendieron fuego varios conventos e iglesias. Gracias a la intervención de algunos ciudadanos (algunos eran militantes del POUM, ERC o de la FAI) se salvaron importantes obras del patrimonio cultural de la ciudad. También ayudaron a frenar la violencia destructora de algunos energúmenos los miembros del Ayuntamiento y la Generalitat.

A raíz de esta ola de violencia, muchos religiosos y monjas huyeron o se escondieron. Ciento noventa y cinco clérigos fueron asesinados, así como setenta y cuatro religiosos y tres seminaristas. La Iglesia fue considerada culpable de muchas desgracias y fue perseguida. Por ello, quizá, se adhirió a la causa rebelde. Las otras víctimas de esta ola de violencia fueron los militares. El 24 de julio, el Frente Antifascista organizó un acto para tratar de calmar a los grupos de exaltados. En estos tiempos confusos abundaron las detenciones ilegales de ciudadanos considerados fascistas y varias ejecuciones por parte del Tribunal de Girona. Las patrullas iban a buscar sospechosos a su casa y los llevaban a la cárcel, muchas veces los sacaban de allí para matarlos. También se decidió el desarme del Comité de Orriols, uno de los más violentos de Cataluña, que atemorizó a los pueblos de alrededor por la extremada violencia de sus actuaciones.

Desde el 20 de julio, el poder lo tuvo el pueblo armado y la CNT era la formación mayoritaria. Después de negociaciones con la Generalitat, se formó el Comité Central de Milicias Antifascistas, formado por los partidos del Frente Popular y las organizaciones sindicales y se convirtió en el centro de poder en Cataluña, después de la entrada de los anarquistas en el Gobierno de la Generalitat, como es el caso de García Oliver o Federica Montseny (que hizo, entre otras cosas, un proyecto de ley sobre el aborto, ya en 1937). El Comité defendía la República y la Revolución Social. Se dividió en varias secciones, de diferentes vertientes, como milicias, propaganda, guerra, sanidad, transportes, patrullas de control... También se ocupó del reclutamiento de voluntarios para las milicias populares, para enviarlas al frente de Aragón y de organizar el nuevo orden revolucionario. El comisario de propaganda, Jaume Miravittles, anunció que se formarían en cada pueblo, con una relativa mayoría de la CNT, los comités antifascistas, con las respectivas milicias. Estos comités dependían del Comité Central de Milicias Antifascistas y ejercieron una dura represión en las diferentes localidades. En las primeras semanas de la Revolución hubo actos de venganza, asesinatos, saqueos y pillaje, sobre todo contra militantes de la Falange Española y de la CEDA, religiosos y personas consideradas fascistas. Aunque, en numerosas ocasiones, los actos de violencia fueron castigados y en muchos pueblos, los comités estaban regidos por gente muy sensata y no se vivieron episodios violentos. El comité local debía hacerse cargo del orden público, el abastecimiento de alimentos, la expedición de milicianos en el frente, etc. Era la máxima autoridad local y cada uno actuaba de forma independiente a los demás, en régimen de autarquía. Para decidir los planes de actuación se formaban asambleas del Comité Antifascista de Girona y Comarcas. En el plano económico, había que proceder a la incautación de industrias abandonadas y a la colectivización de las que tuvieran

más de cien trabajadores, y establecer un riguroso control técnico y administrativo. Así como, a las colectivizaciones agrarias. También había que imponer el cooperativismo en los grandes comercios, y la intervención en los establecimientos bancarios y delegaciones de Hacienda.

El Comité de Girona tuvo que tomar medidas para acabar con el pillaje, como el fusilamiento de individuos a quienes se les encontrara con objetos procedentes de robo. También hubo que dictar toda una serie de normas para organizar la vida económica y social en la ciudad, como la imposición de un racionamiento de la gasolina o la tasación de precios de los diferentes productos alimenticios. Así como, varias expropiaciones de locales y el control de la colectivización de las empresas, locales, fábricas, comercios y edificios de Girona. Las iglesias y conventos se destinaron a usos sociales y como casas de refugiados, comedores infantiles, cuarteles, hospitales, cárceles, garajes, almacenes, etc. Además, algunos partidos políticos y sindicales incautaron algunos locales y edificios, para instalar allí su sede. Muchos diarios también fueron confiscados y cambiaron de nombre o fueron clausurados. Con el estallido de la guerra surgieron nuevos periódicos, como Front, el órgano oficial del PSUC y de la UGT, l'espurna, portavoz del POUM en las comarcas gerundenses, y Gerona-CNT, portavoz del partido. Los comités que se formaron en muchas empresas tuvieron que organizar el trabajo y sustituir el trabajo de los directivos. La ocupación de las fábricas fue más un hecho espontáneo y fruto de la situación del momento, que una acción planificada por los mismos anarquistas. Entre las empresas de Girona colectivizadas hubo la Dalmau Carles Pla SA, la Sociedad Anónima Grober o los Transportes colectivizados de Girona. También hubo algunas empresas con comité obrero de control, como la Casa Jaume Farró Vilanova de alpargatas o la Casa Adroher Hermanos.

Al comienzo, la vida de la Girona de la retaguardia transcurría con normalidad, el frente quedaba muy lejos y la gente continuaba yendo a bailar, a los cafés, al cine, al teatro y a los partidos de fútbol. Pero hacia finales de diciembre y a principios de enero de 1937, comenzaron a escasear muchos artículos de primera necesidad (carne, patatas, aceite, trigo) y se empezó a pasar hambre y frío. En Girona, los ciudadanos se quejaron por la falta de pan constantemente. Para impedir la especulación, ya que el mercado negro y el estraperlo eran hechos frecuentes, el Departamento de Abastos de la Generalitat estableció el racionamiento de víveres y especificaba las cantidades racionadas por persona y día. Los abastecimientos no llegaban bien a la ciudad, los precios subieron considerablemente y llegaron a ser muy caros. Los sindicatos agrícolas no pudieron controlar toda

la producción del campo y a los campesinos no les interesó vender sus productos, ya que preferían cambiarlos por otros o por determinados servicios. La mortalidad aumentó en un 80% y aumentó el riesgo de contraer enfermedades como el tifus y la tuberculosis. El Ayuntamiento de Girona organizó comedores municipales donde se daba de comer gratuitamente a mucha gente, sobre todo a los niños. Además llegaron a la ciudad muchos refugiados de diferentes lugares de la España ocupada y a medida que los ejércitos franquistas iban avanzando, iba aumentando el número de refugiados.

En mayo de 1937 hubo graves enfrentamientos entre la CNT y el POUM, por un lado, y el PSUC, ERC y la Generalitat, por el otro, debido a los diferentes conceptos de entender la guerra y la revolución. Estos hechos provocaron, durante una semana, barricadas, tiroteos y cerca de doscientos muertos. Después de esto, el POUM fue culpado por el PCE y por el PSUC como provocador de los disturbios y fue considerada una organización fascista que había que disolver y perseguir. Pocos días después, el Gobierno decretó la disolución del POUM y el Comité Ejecutivo detenido. La CNT perdió su hegemonía y el Gobierno de la Generalitat, el control del orden público, se hizo cargo el Gobierno de la República. Estos hechos de mayo, en Girona, llevaron la clausura del local y la clandestinidad del POUM y una crisis en el Ayuntamiento. A finales de 1938, al problema del hambre, se añadió el de las restricciones energéticas, ya que las centrales eléctricas del Pirineo fueron ocupadas por las tropas franquistas. El frente de la guerra llegó a tierras catalanas y los bombardeos sobre población civil de la retaguardia fueron constantes. Durante la Guerra Civil se bombardearon pueblos y ciudades de Cataluña. Fue la primera vez en la historia que se bombardeaba a la población civil de la retaguardia enemiga. Alemania e Italia apoyaron a Franco y Rusia a la República, eso sirvió para convertir la Guerra Civil española en un banco de pruebas para la Segunda Guerra Mundial. Ante estos bombardeos, muchos gobiernos extranjeros los condenaron públicamente, incluido el Vaticano. La ciudad de Barcelona fue la más bombardeada de Cataluña. La ciudad de Girona, a pesar de no tener objetivos militares de importancia, fue bombardeada en varias ocasiones. Los bombardeos tuvieron una gran importancia en la retaguardia catalana por su efecto demoralizador. Los que los sufrían eran gente que pasaba hambre y frío. Los hombres morían en el frente y la población estaba verdaderamente aterrada.

Los ejércitos franquistas derrotaron a las tropas republicanas en el frente de Aragón y en la batalla del Ebro (esta dejó agotada la capacidad de resistencia del Ejército republicano). La ofensiva final sobre Cataluña estaba cada vez más cerca. El día 26 de enero el Ejército de Franco entró en Barcelona. El 1 de agosto de 1939 las nuevas autoridades del Gobierno de Franco ya estaban cons-

tituidas. Tras las celebraciones por la ocupación militar, que también fue una conquista ideológica y cultural, comenzó la represión contra las manifestaciones nacionales catalanas y contra los partidos políticos, sindicatos, cooperativas y periódicos. Se aplicó la Ley de Responsabilidades Políticas, con carácter retroactivo. Hubo miles de fusilamientos, no hubo ni justicia, ni perdón. Entonces, comenzó un éxodo masivo de la población, que cruzó la frontera en medio de un espectáculo lamentable. La mayor parte de los refugiados, sobre todo los soldados republicanos, tuvieron que quedarse en campos de concentración bajo pésimas condiciones y tratados con mucha dureza: Argeles, el Barcarès, Saint-Cyprien, etc. Muchos de los que consiguieron salir de los campos se tuvieron que volver a exiliar porque Francia fue ocupada por las tropas nazis, muchos otros lucharon con los maquis y la Resistencia y otros fueron encarcelados en los campos de concentración y de exterminio nazis. En Cataluña hubo persecuciones contra los que no habían huido, juicios, encarcelamientos, depuraciones, ejecuciones... La represión franquista era una represión legalizada y con un claro espíritu de revancha, así, la población de Cataluña tuvo que sufrir una de las represiones más duras de su historia.

EL FRANQUISMO

La victoria militar de las tropas franquistas dio lugar a una dictadura, que se basó en la fuerza del Ejército, la hegemonía de las clases dominantes y la Iglesia. Girona se convirtió en el centro de la represión contra la sociedad obrera y republicana dirigida por los militares. El Ejército era la columna vertebral del régimen. La lucha diaria por la supervivencia se convirtió en el principal rasgo identificativo de una sociedad dirigida por un sistema político con voluntad totalitaria y una vocación fuertemente españolista. Del mismo modo que en la Alemania nazi y en la Italia fascista, el franquismo abolió cualquier signo de libertad democrática. En la ciudad de Girona encontramos una veintena de ajusticiados, la mayoría procedentes del medio rural, donde la actuación de los grupos revolucionarios y los deseos de venganza alcanzaron un grado de fuerza mayor. La prisión provincial se instaló, primero, en el Seminario y en febrero de 1942 fue trasladada al convento de las monjas clarisas de Salt. También existió una cárcel especial de mujeres en el convento de las Adoratrices hasta 1943. Para las mujeres, el franquismo tuvo un fuerte impacto represivo, porque las volvió a cerrar dentro de las cuatro paredes de casa.

Una pieza clave en la política franquista fue el gobernador civil. El personal gestor del Ayuntamiento y de la Diputación eran antiguos componentes de los partidos monárquicos, la

Lliga, los carlistas, etc. La única organización política permitida era la Falange Española Tradicionalista (FET) y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS). Este partido único estaba formado exclusivamente por hombres. Las mujeres fueron encuadradas en la Sección Femenina, y a los jóvenes, en el Frente de Juventudes. El papel de la Iglesia también fue relevante. El obispo Josep Cartañá era el representante del nacionalcatolicismo en Girona. La moral era rígida y represiva. La vida cotidiana de Girona (y también del resto del estado) estaba marcada por la autarquía. Los sindicatos verticales controlaban los trabajadores e impidieron el resurgimiento del movimiento obrero. Empezaron, también, obras de carácter asistencial, cultural y recreativo, un ejemplo fueron las "casas baratas", como las del Grupo San Narciso, inauguradas en 1952.

La lengua catalana fue prohibida en la vida pública y sólo se toleraba de puertas adentro. En la escuela pública, tras la depuración de maestros, había graves déficits materiales y didácticos. Había que formar patriotas y devotos, así se rompió la comunicación con la cultura europea de raíz liberal, que había caracterizado la etapa republicana. La oposición estaba marcada por la dura represión y encarcelamiento de los afiliados a los diferentes grupos políticos de izquierda. Las esperanzas de resistir a la dictadura se derrumbaron del todo con el reconocimiento internacional del franquismo, como un aliado para la política de Estados Unidos de América (EE.UU.) del tiempo de la Guerra Fría. En los años cincuenta hubo acuerdos de cooperación con EEUU, la entrada a la Organización de Naciones Unidas, etc., Por tanto, de la incorporación del Estado español en el mundo occidental. Estos años son de transición, entre la dura posguerra y el desarrollo de los años sesenta. La Girona de estos años fue una ciudad triste, apagada, atrasada y de las más grises que había. La vía del desarrollo llegó de la mano del plan de estabilización, en verano de 1959, con la ayuda financiera y técnica de los EEUU.

Al inicio de los felices sesenta, Girona vivió una transformación espectacular, base de la ciudad actual. Era la época del turismo, del cambio de costumbres, del consumismo. Había un afán por construir la Gran Gerona, así se consiguió el viejo sueño de anexión de los municipios del entorno en la capital provincial: San Daniel, Santa Eugènia de Ter y Palau-Sacosta, que se convirtieron en barrios de Girona en un primer momento. La segunda parte de la operación de anexión quería incluir Salt, Sarrià de Ter, parte de San Gregori (Domeny, Sant Ponç y Taietà) y de Celrà (Campdorà). Pero los cuatro municipios afectados se negaron rotundamente. Durante esta

época también tuvieron lugar las reformas urbanísticas que han dado forma a la Girona actual, como la plataforma sobre el Onyar (Plaza Catalunya, 1967), el derribo de los antiguos cuarteles, los puentes de la calle del Carme y el largo viaducto elevado del ferrocarril (la nueva estación se inauguró en 1973), etc. Los años sesenta fueron también de recuperación cultural. Se fundó la librería de Les Voltes (1963), que contribuyó a la promoción y a la regularización del libro catalán y de la Nova Cançó, la aparición de la revista Presència y sobre todo, la restauración de los estudios universitarios en 1969 y la posterior creación del Colegio Universitario de Girona, vinculado a la Universidad Autónoma de Barcelona y que fue el primer paso para la futura universidad.

Los primeros signos de bienestar fueron acompañados de cambios de mentalidad. Los diferentes electrodomésticos se introdujeron, en general, en casi todos los hogares. Las entidades financieras y oficinas bancarias comenzaron a proliferar. Se generalizó el uso del automóvil, lo que provocó una ampliación de los horizontes de ocio y las vacaciones. El eco de los movimientos culturales juveniles contribuyó a la aparición de la contracultura juvenil, con formas de vida y de entender el mundo totalmente radicales. Los valores de la cultura católica tradicional fueron sustituidos por los valores de la modernidad, el consumo, la tolerancia sexual..., un nuevo estilo de vida. Girona gozaba de un buen nivel de renta per cápita, pero el alto coste de la vida y el grave problema de la vivienda hizo que persistieran problemas como las bolsas de pobreza, insuficiencias sociales, miseria y marginación.

La oposición política renació en los años sesenta y aparecieron nuevos protagonistas: los sindicatos y los obreros, así como también los estudiantes.

El nacionalcatolicismo entró en crisis con la celebración del Concilio Vaticano II. La diócesis de Girona fue conflictiva y muchos sacerdotes fueron acusados de separatistas o extremistas.

El 20 de noviembre de 1975 el dictador murió en la cama de un hospital de Madrid.